


Reseña

Reseña de “La guerra no tiene rostro de mujer”

Alexiévich, Svetlana (2015). *La guerra no tiene rostro de mujer*. (Y. Dobrovolskaia y Z. García González, trads.). Barcelona: Editorial Debate. (Obra original publicada en 2013). 368 páginas.

ISBN: 9788499925752

JORDI PERALTA MULET¹

 0000-0003-1268-449X

Universitat Autònoma de Barcelona, España

perifèria

revistes.uab.cat/periferia



Diciembre 2021

Para citar este artículo:

Peralta-Mulet, J. (2021). Reseña de “La guerra no tiene rostro de mujer”. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 26(2), 271-278, <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.865>

Resumen

“La guerra no tiene rostro de mujer” es una aproximación a la Segunda Guerra Mundial desde el punto de vista de las mujeres de la Unión Soviética. Ante un relato dominante que prioriza las experiencias de los hombres, Svetlana Alexiévich entrevista a muchas de aquellas protagonistas olvidadas de la guerra y nos obsequia con un libro diferente. El resultado de tan minucioso trabajo periodístico, literario e historiográfico es un conjunto de voces plurales que hablan de cuestiones cotidianas como el hambre, el miedo o el amor, ofreciendo una visión alejada de la heroicidad tradicional.

Palabras clave: Mujeres; Segunda Guerra Mundial; URSS; Ejército Rojo.

¹ Contacto: Jordi Peralta Mulet – jperal17@gmail.com



Abstract: *Review of "La guerra no tiene rostro de mujer"*

"La guerra no tiene rostro de mujer" is an approach to the Second World War from the Soviet women's point of view. In the face of a mainstream narrative that prioritizes men's experiences, Svetlana Alexievich interviews many of those forgotten protagonists of the war and presents us a different book. The result of such a meticulous journalistic, literary, and historiographic work is a set of plural voices that speak about daily issues such as hunger, fear of death and love, offering a view far removed from the traditional heroism.

Keywords: Women; Second World War; USSR; Red Army.

Hablan las grandes silenciadas del frente

Es posible realizar, más allá de los grandes relatos y de los mitos que sesgan el estudio de los acontecimientos históricos, una aproximación humana y honesta a los hechos. De esta premisa parte la escritora y reportera bielorrusa Svetlana Alexiévich (n. 1948), cuyo exhaustivo y colosal trabajo de documentación cristaliza en *La guerra no tiene rostro de mujer*, obra imprescindible para comprender qué implicaciones tuvo el crudo frente oriental europeo de la Segunda Guerra Mundial para sus protagonistas más invisibilizadas: las mujeres.

En el libro, la autora facilita un altavoz de primer orden a las grandes silenciadas de lo que la historiografía soviética ha denominado tradicionalmente "Gran Guerra Patriótica", un episodio que constituyó la base del imaginario nacional soviético y que sigue teniendo un gran peso en la Rusia moderna (Kasyanov et al., 2019). A aquellas mujeres se les rinde un tributo de más de trescientas cincuenta páginas donde se alternan las voces de numerosos testimonios, desde laureadas excombatientes hasta amas de casa a la espera del regreso del marido. Las distintas mujeres, entrevistadas en un clima de confianza que Alexiévich logra crear desde la calidez y el respeto, gozan así de un espacio seguro donde narrar sus memorias del conflicto en relación con distintos temas: el día a día en el frente, la nostalgia por quienes no regresaron a casa, la amistad forjada en la batalla, la experiencia amorosa entre barracones y trincheras, la muerte como una presencia constante, la censura de la posguerra y la

convivencia con los recuerdos... Las reflexiones personales de la propia autora, poniendo énfasis en la dificultad que entraña gestar un proceso literario de tal magnitud, completan el rico paisaje literario ofrecido al lector.

Una aportación indiscutible al esfuerzo de guerra

Esta particular aproximación a un episodio histórico de tal magnitud imprime un carácter rompedor y subversivo a la obra, en la cual Svetlana Alexiévich apuesta decididamente por presentar a la mujer como actor principal de pleno derecho frente a una tradición historiográfica que ha tendido a invisibilizarla o a quitarle méritos sistemáticamente. La guerra no tiene rostro de mujer empieza, de hecho, con el fragmento de la conversación entre la escritora y un historiador acerca del papel de las mujeres en los conflictos bélicos. Este testimonio asegura que su rol activo en las contiendas es conocido desde la antigüedad clásica, pero, según palabras del académico entrevistado, "fue durante la Segunda Guerra Mundial cuando el mundo presenció el auténtico fenómeno femenino" (Alexiévich, 2015, p.9).

En el caso de la Unión Soviética, se sitúa en cerca de un millón la cantidad de mujeres que participaron en muy diversas tareas durante los cuatro años de confrontación (Alexiévich, 2015, p.10). Hay trabajos académicos que precisan ese número en las 800.000 combatientes (De Jesus Reyes, 2017, p.10), entre las cuales hallamos comandantes de infantería, tanque, ametralladoras y morteros (Krylova, 2004, p.649). Del mismo modo, nos encontramos incluso pilotos de guerra, como aquellas voluntarias que integraron el 46 Regimiento "Taman" que tantos problemas causó a la Wehrmacht (Cruz, 2013). En contraste con los rangos que solían ostentar las mujeres en los ejércitos aliados occidentales y las tareas que a menudo desempeñaban en ellos, pues, es un hecho indiscutible que la mujer soviética tuvo un marcado papel protagonista en el desarrollo de la contienda militar, sin nombrar todo el trabajo doméstico y fabril realizado por mano de obra femenina y que resultó clave para el sostén del frente.

No fue, en ningún caso, una batalla fácil: pese a los horizontes emancipadores dibujados por la Revolución Rusa, que supuso un enorme avance para las mujeres en materia de derechos de todo tipo, incluyendo el permiso de maternidad y la plena igualdad en derechos laborales (Coignard, 2017, p.53), el estado socialista no

terminó de barrer un patriarcado bien sustentado en la pervivencia de los valores tradicionales y del legado cultural de la Iglesia ortodoxa. Ello queda bien reflejado en el hecho de que el Komsomol prohibiera, en 1943, el reclutamiento de aquellas mujeres que se encargaran de sostener a sus familias, descafeinando el decreto de Stalin de octubre de 1942 que impulsaba la creación de brigadas femeninas (De Jesus Reyes, 2017, p.13).

Alexiévich no duda en retratar el ímpetu de aquellas mujeres que querían contribuir a la causa enfrentándose a los prejuicios de sus propios camaradas hombres, entre ellas la sargento enfermera Elena Pávlovna Iákovleva, que en 1941 intentó entrar una y otra vez sin éxito en la oficina de reclutamiento, hasta que fue destinada a un hospital y desde allí se escapó al frente (2015, p.64); o la soldado Natalia Mujamedínova, que con solo dieciséis años logró convencer a un cabo para quedarse con el ejército a cambio de hornear pan (2015, p.202). La aparición de entrevistadas que aluden a esas ganas de luchar frustradas por agrios burócratas o por el entorno más cercano es, de hecho, una constante: "Solicité que me enviaran al frente. Quería irme de casa, quería ser una adulta. En mi casa lloraban mientras me ayudaban a preparar el equipaje" (Alexiévich, 2015, p. 162).

El interés por el mundo interior y lo cotidiano

Es evidente que las mujeres soviéticas querían luchar. Y muchas lograron luchar disparando, curando, tejiendo, lavando, cocinando... Pero ¿cómo vivían su día a día? ¿Qué sentimientos experimentaban? "Lo que más me interesa no es el suceso en sí, sino el suceso de los sentimientos", confiesa Alexiévich (2015, p. 19). Y es precisamente el alma de los sucesos lo que nos revela el presente tomo, favoreciendo sin tapujos la libertad de expresión de las veteranas y supervivientes, huyendo de los grandes discursos ideológicos y poniendo el foco en sus anécdotas cotidianas y en su mundo interior. Este es el segundo gran logro de la autora bielorrusa después de situar a la mujer en su justa dimensión histórica: humanizarla y dignificarla, más allá de las frías estadísticas que aparecen en los libros de historia.

El ejercicio de honestidad se observa en los aspectos más banales reflejados en las distintas memorias, desde la felicidad de una telegrafista por la llegada de una peluquera a su unidad en plena retirada a comienzos de la Operación Barbarroja

(Alexiévich, 2015, p.229) hasta la satisfacción de contar con ropa interior femenina por primera vez en toda la contienda (Alexiévich, 2015, p.102). Las mujeres implicadas en la guerra son, pues, mucho más que soldados que cumplen con su deber patriótico: son personas que se enamoran, que disfrutan de la ropa limpia y que se emocionan con la lectura de un poema, proyectando una imagen de alegría y una idea de feminidad que rompen con el imaginario bélico asociado a la batalla de Stalingrado o al frente bielorruso.

A la vez, estas escenas más cálidas se alternan con las anécdotas más duras y escabrosas, detallando la suciedad de las trincheras, los estragos del hambre o los heridos que la instructora sanitaria María Petrovna Smirnova y sus compañeras transportaban diariamente en Stalingrado y que les dejaban los uniformes empapados de sangre (Alexiévich, 2015, p.100): ellas son, también, seres que sufren. Se logra así un retrato de la contienda que incluye simultáneamente las facetas más amables y las cuestiones más desagradables, dando lugar a un baño de realidad que destierra lecturas maniqueas y simplistas y que permite al lector empatizar con aquellas mujeres. Más allá de las arengas belicistas, de la narración de las grandes batallas, de la imagen inmaculada de la mujer y de las medallas hay unas esperanzas, unos temores y unas vivencias que acaban entretejiendo la historia real, que la escritora bielorrusa ha sabido presentar esquivando censuras ideológicas y morales.

Odio y compasión en el campo de batalla

Esta historia real, forjada a través de infinidad de horas de entrevistas con sus protagonistas, incluye también una cuestión fundamental: la visión del enemigo. Alexiévich deja que sean las mujeres, desde sus memorias, las que den rienda suelta a su particular visión de los alemanes. El odio mencionado por algunas de ellas no es casual: las matanzas y crímenes cometidos por los ocupantes entre 1941 y 1945 fueron notorios y se dieron en el contexto de genocidios planificados desde las altas esferas del Tercer Reich, con una logística muy eficiente al servicio de esos objetivos (Müller-Hill, 2016). María Timoféievna Savítskaia-Radiukévich, enlace de un regimiento partisano, recuerda muy bien las consecuencias de esas políticas criminales sobre el terreno:

En 1943 tuve a mi hija... Mi marido y yo ya nos habíamos ido al bosque, con los partisanos. Di a luz en un pantano, sobre un montón de paja. Secaba los pañales con el calor de mi cuerpo, me los colocaba en los senos, se secaban un poco, se calentaban, y volvía a ponérselos. A nuestro alrededor todo ardía, quemaban las aldeas, las casas con la gente. O encerraban a la gente dentro de una escuela, de una iglesia... Echaban queroseno... Mi sobrina de cinco años, ella escuchaba nuestras conversaciones, me preguntó: "Tía, ¿qué quedará de mí cuando me quemen? Solo las botas...". Era lo que nos preguntaban nuestros hijos... (Alexiévich, 2015, p.80).

Otra partisana, Elena Fiódorovna Kovalévskaja, también detalla las atrocidades de los alemanes:

De repente llegaba una columna con prisioneros de guerra y al pasar dejaban centenares de cadáveres en la carretera... Centenares... A los que caían desfallecidos los remataban allí mismo. Les atizaban como si fueran ganado. Dejamos de llorar a los muertos. No nos daba tiempo a enterrarles, de tantos que había. Durante días yacían en el suelo... Los vivos convivían con los muertos... (Alexiévich, 2015, p.81).

Y ella misma explica lo que esos actos le producían: "Entonces supe lo que era el odio... Por primera vez experimenté ese sentimiento... ¡Cómo podían pisar nuestra tierra!" (Alexiévich, 2015, p.81). En ese contexto de guerra de agresión, sentimientos así parecen más que justificados. Aunque, si bien la autora da voz a aquellas mujeres que expresan su rabia justificada, entre los testimonios que recoge la Nobel bielorrusa hallamos también la compasión, humanizando a los soldados alemanes caídos en manos del Ejército Rojo. Así, una sanitaria comenta cómo frecuentemente surgían relaciones humanas entre heridos de uno y otro bando, relatando la anécdota sobre el tanquista soviético herido que se preocupa por el sufrimiento de un soldado alemán (Alexiévich, 2015., p.165). En la misma línea, una enferma comenta cómo un alemán mayor llora al darse cuenta de que les están sanando las heridas y ofreciendo agua en lugar de matarlos (Alexiévich, 2015, p.346). Con esto, la autora traslada un mensaje de esperanza y rechaza una demonización del enemigo que las circunstancias históricas y la gravedad de los crímenes cometidos podrían justificar. Alexiévich se sitúa nuevamente fuera de esos esquemas, pues no es su cometido juzgar a nadie.

La guerra no tiene rostro de mujer resulta, de este modo, una invitación a conocer la realidad del frente oriental de la Segunda Guerra Mundial desde un punto de vista que siempre ha sido ignorado, ridiculizado o desplazado. Años de un metódico trabajo de búsqueda de supervivientes, entrevistas y lucha contra la censura dan lugar a una lectura que ofrece una imagen singular del conflicto, poniendo al fin en valor la figura de la mujer en la guerra más sangrienta de la historia. Un ejercicio literario, periodístico y también historiográfico que bien le ha valido a su autora el Premio Nobel de Literatura del año 2015. Tal y como afirma la sargento de artillería Valentina Pávlovna Chudaeva:

No queremos que se compadezcan de nosotras. Tenemos nuestro orgullo. Que reescriban la Historia las veces que quieran. Con Stalin o sin él. Pero esto siempre quedará: ¡vencimos! Al igual que nuestros sufrimientos. Lo que habíamos aguantado. No es chatarra, ni cenizas. Es nuestra vida (Alexiévich, 2015, p.149).

Y es también un recordatorio de que, en palabras de la propia Svetlana Alexiévich, “el ser humano es más grande que la guerra” (2015, p.17).

Bibliografía

- Alexiévich, S. (2015). *La guerra no tiene rostro de mujer*. Barcelona: Editorial Debate.
- Coignard, C. (2017). *Las militantes del POUM*. Barcelona: Laertes.
- Cruz, A. (2013). *Las Brujas de la Noche. El 46 Regimiento Taman de aviadoras soviéticas en la II Guerra Mundial*. Madrid: La Caída.
- De Jesús Reyes, M. (2017). *Experiences of Soviet Women Combatants During World War II* [Tesis doctoral, State University of New York College at Buffalo - Buffalo State College]. Buffalo State.
https://digitalcommons.buffalostate.edu/history_theses/41/?utm_source=digitalcommons.buffalostate.edu%2Fhistory_theses%2F41&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages
- Kasyanov, V., Davydova, G., Shilina, N., Aleshin, S., Volkova, D. & Samygin, S. (2019). Socio-cultural heritage of victory in the great patriotic war in the context

of modern ethical and historical realities, *Revista Inclusiones*, 6, pp. 121-131.

Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7901010>

Krylova, A. (2004). Stalinist Identity from the Viewpoint of Gender: Rearing a Generation of Professionally Violent Women Fighters in 1930s Stalinist Russia, *Gender & History*, 16(3): pp. 626-653. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.0953-5233.2004.00359.x>

Müller-Hill, B. (2016). *La ciencia del exterminio. Psiquiatría y antropología nazis (1933-1945)*. Barcelona: Dirección Única.